

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

VUM. 186.

MADRID 13 DE JULIO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



OID, OID: AQUI SE ENCIERRA LA CIENCIA.

EL TERRIBLE VENGADOR, ó LOS NEGRITOS.

UN ADIVINO.

No por eso faltó al día siguiente nuestro joven aventurero á la cita que le habia dado el comerciante, y todo sucedió del mismo modo que este se lo habia prometido. En un punto á la Aduana, punto de reunion en Nueva-Orleans de cuantos se dedican al tráfico; su protector lo presentó á una reunion de capitalistas como un hombre de mérito y probidad, pero desgraciado, y todos le invitaron á que dispusiese al fiado de sus almacenes, dándole al efecto cada uno de ellos una tarjeta con las señas de la calle y razon de la casa. Enrique les manifestó su reconocimiento; les dijo que deseaba descansar tres ó cuatro días, durante los cuales deseaba asimismo imponerse del estado de los negocios mercantiles, con el objeto de orientarse á fondo de la clase de giro á que podría entregarse con el menor riesgo, y les aseguró que tendria el mayor placer en visitar sus establecimientos y procurar en ellos las muestras de las mercancías y frutos que necesitase. Puso tambien en conocimiento de aquellos señores que era piloto examinado, y que en clase de tal podian disponer de su persona para cualquier expedicion marítima que se les ofreciese, bien con destino á América ó á Europa, esceptuando únicamente los puertos de España y el de la Habana por razones que habia explicado á su recomendado.

Todavía ignoran nuestros lectores el nom-

bre de este: llamábase Mr. Smith, era millonario y viudo, pero tenia una hija de diez y nueve años citada en la ciudad tanto por su hermosura como por su virtud. Su padre la amaba con la mayor ternura y retardaba su establecimiento por no privarse de su compañía, á pesar de los brillantes partidos que se le habian ofrecido solicitando su mano. Verdad es que Matilde no manifestaba preferencia en favor de ninguno de sus muchos adoradores, pues de lo contrario hubiera sacrificado Mr. Smith los placeres que le proporcionaba su paternal ternura, en cambio de la felicidad de su preciosa hija, porque aunque se creia dichoso con tenerla á su lado, no era tan egoista que desconociese los estragos que causa un amor contrariado en el corazón de una horrada doncella.

Era la hora en que concluidos los negocios se cierra la aduana, ó al menos se retiran de ella los comerciantes de viso: acababan de dar las doce, y Mr. Smith se disponia á volver á su escritorio con Enrique, cuando llegaron á los oídos de este unos desahogados gritos que al parecer salian de una plazuela inmediata.

— ¿Qué es eso? preguntó. ¿Habrá acaecido alguna desgracia?

Sonrióse Mr. Smith, y le respondió:

— Es una cosa que no se vé en todas partes. En París, por ejemplo, recorre las calles una turba de sacamuclas y de traficantes de drogas llevando en pos un endemoniado concierto de trompetas, bombos y platillos; pero nos estaba reservada en este siglo á los que vivimos en Nueva-Orleans la fortuna de poseer un charlatan que dice la buena ventura á todas horas y en todas las plazuelas. Esos gritos los da el tuno de que hablo.

— ¿Y eso se consiente aquí? ¿En un pueblo tan adelantado?

— El mundo siempre es el mismo con corta diferencia, y no todos los entendimientos marchan á la par: siempre habrá ignorantes que se dejan seducir, y atrevidos embaucadores. Además de eso, Vd. vive hoy en un pais verdaderamente libre: no hay industria que no sea permitida por nuestras leyes, y á nadie se incomoda por lo que hace ó por lo que deja de hacer. Unicamente se castigan tres cosas en los Estados- Unidos: una conspiracion contra el gobierno, el robo y el asesinato premeditado. Por otra parte, el adivino en cuestion sabe donde le aprieta el zapato: indaga por medio de sus espías todo cuanto ocurre en los sitios públicos de la ciudad, y aun en el seno de las familias: y provisto de noticias que casi siempre se confirman, hace alarde de su ciencia, y aun ha llegado á adquirir mucho crédito.

— De buena gana me entretendria un rato escuchándole por mera curiosidad.

— ¿Por qué no? Solo siento no poder detenerme con Vd. porque es un perillan que me divierte; pero tengo que firmar unas letras, y así le dejo á Vd. No tiene Vd. mas que dirigirse á esa plazuela, y oirá maravillas. En todo caso no olvide Vd. que le espero á comer.

Dicho esto se separaron, y Enrique entró en la plazuela.

El adivino estaba en aquel momento en su trono, es decir, en pie sobre una mesa; á su izquierda tenia una pequeña caja de embasar azucar cubierta con una sábana, y sobre él varios frascos. Su postura era la que un profesor de baile recomienda á sus discípulos para la terminacion de un pas de basque: su mano derecha levantaba en alto una botella vacía que habia contenido póter, y á cuyo cuello habia fijado un papel en forma de pala de jugar la pelota, en el cual se veía un ilegible letrero; por último con el índice de la izquierda mostraba á

la multitud que le rodeaba el citado letrado, al paso que caballero sobre su cuello fijaba sobre los tontos que presenciaban la escena su burlesca sonrisa un diablo de carton de estiradas patas y largas uñas.

No bien Enrique se acercó á la mesa, cuando el tuno agitó el diablo, acercó una oreja á su hocico y fingió escuchar lo que el réprobo le decia. En seguida comenzó á gritar con todas sus fuerzas.

— Oid, oid: aqui se encierra la ciencia, y alguno que me está mirando se convencerá pronto. — ¿Qué me quieres Bellegor? — ¡Ah! bien, estoy enterado. — Señores, os doy una noticia: ha llegado á la ciudad en la balandra *Estrella* un pasajero que es mas piloto que Cristobal Colon: este piloto tiene un hermano que ha hecho rumbo para la costa de Africa: este piloto ha encontrado ayer entre otras cosas una hermosísima dama que le ha herido de muerte; la ha visto entrar en una casa de *Great-Street* y ha apuntado el nombre de esta calle y el número de la casa creyendo que allí vive, su bella enemiga. ¡Que chasco se lleva! Yo solo sé el lugar en que puede volverla á hallar, porque yo únicamente sé quien es. Atencion, atencion: la suerte del piloto está aqui, en mi botella. Yo soy el sabio Perkins, y tengo el diablo agarrado por las patas....

Enrique no quiso oír mas; se separó del grupo y preguntó á una vieja:

— ¿Sabe Vd. el sitio en que se hospeda ese loco?

— ¿Quien? ¿Perkins?

— Si

— Allá abajo: en la primera casa que está en frente del rio.

Si quereis consultarle, estad en ella dentro de media hora.

— Muchas gracias.

Apretó el paso y no volvió á acordarse de que Mr. Smith le habia convidado á comer.

(Continuará.)



REVISTA DE TEATROS.

Creemos que la comedia de gran espectáculo marítimo que con el título de *El Capitan de Fragata* prepara la empresa del teatro de la *Cruz*, y de la cual hemos hecho ya mención en otros números, se pondrá en escena tan pronto como las circunstancias lo permitan. Si es esto verdad, merece nuestra pobre aprobacion esta medida, pues no debe la empresa esponerse á que sean estériles tanto para el público como para el teatro los sacrificios que ha hecho para esta funcion que sin duda será brillante, interin nuestros espectáculos carezcan de la concurrencia y animacion que les dá vida y que estos dias les falta.

Se nos ha dicho que se ha suspendido en el *Circo* la ejecucion del *Pirata* por indisposicion de un cantante. Como somos profanos en el *Circo* de bastidores dentro, no respondemos de la noticia.

Sabemos que se presentarán este año á la empresa del *Circo* dos óperas nuevas escritas por dos compatriotas nuestros. Creemos que no se les cerrará la puerta, si son dignas de los honores de la representacion, pues tene-

mos un teatro lírico, á cuyo frente está una empresa española que debe estimular á nuestros compositores del modo que sea compatible con sus propios intereses, y que hará en Madrid lo que han hecho el año anterior las empresas de Barcelona, Cádiz y Sevilla.

La compañía lírica que estaba en Santiago se detiene en Vigo para hacer diez representaciones. El día 2 ha dado la *Lucrecia Borgia*, y atendiendo lo reducido de la poblacion han tenido una entrada regular. El 6 cantará *El Barbero de Sevilla*, y seguirá entre repeticiones y estrenos hasta el tiempo porque está hecho el abono. Por un impreso que se acaba de imprimir en Santiago se puede asegurar que vendrá esta compañía á las fiestas del Apostol Santiago, pero nuestro corresponsal de esta ciudad nos dice que sabe por los mismos individuos de ella, que su intencion hasta ahora es marcharse de Vigo á Oporto.

ANTIGUA CAUSA CRIMINAL

DE

LESURQUES.

(Continuacion.)

El cuerpo legislativo no tomó en consideracion el asunto en atencion á que en todo se procedia legalmente, y á que un caso particular no podia motivar una infraccion en las formas anteriormente decretadas; y que anular por semejantes indicios una sentencia legalmente pronunciada por un *jury*, hubiera sido trastornar todas las ideas de justicia y de igualdad ante la ley.

Estaba abolido por otra parte el derecho de conceder perdon, y ya no quedaba á Lesurques recurso alguno ni esperanza. Sobrellevó su suerte con firmeza y resignacion. El día de la ejecucion escribió á su muger la carta siguiente:

« Mi buena amiga; nadie puede evadirse de su destino: yo debia ser asesinado judicialmente. Al menos sufriré mi suerte con el valor de un hombre tal como yo. Te envío mis cabellos; cuando tus hijos sean grandes dividirás con ellos; esta es la única herencia que les dejo. »

En una carta de despedida dirigida á sus amigos, se limitó á expresar este sentimiento: « La verdad no ha podido hacerse oír; yo voy á perecer víctima de un error. »

Después de su sentencia, y durante la dilacion de su recurso, Lesurques publicó en los periódicos una carta dirigida á aquel Dubosq, cuyo nombre acababa de revelar Couriol. He aqui los términos en que estaba concebida.

« Vos, en cuyo lugar voy á morir, contentaos con el sacrificio de mi vida; si alguna vez os veis en manos de la justicia, acordaos de mis tres hijos cubiertos de oprobio y de su madre desolada; no prolongeis tantos infortunios, causados por la mas funesta semejanza. »

El 10 de marzo de 1797 fué conducido al suplicio. Quiso ir vestido completamente de blanco, como para simbolizar su inocencia: llevaba en consecuencia un pantalon y una bata blanca y el cuello de la camisa caido hácia atras. Era precisamente un jueves santo, y manifestó sentimiento de no morir al día siguiente en memoria de la Pasion de Cristo. Mientras andaba de la prision de la Consergeria á la plaza de Grève en que se verificaban los suplicios, Couriol, colocado en el carro al lado de él, exclamaba con voz potente y dirigiéndose al pueblo: « Yo soy culpable; pero Lesurques es inocente!! »

Cuando llegaron al tablado del cadalso, ya tinto con la sangre de Bernard, Lesurques se puso en manos de los ejecutores pronunciando estas palabras: « Perdono á mis jueces, á los testigos, por cuyo error me condenan; á Legrad que no ha contribuido poco en hacerme asesinar. Muero protestando mi inocencia.... »

Las protestas de inocencia de Lesurques y sobre todo la declaracion de Couriol hasta en su tránsito al suplicio produjeron mas que la duda en muchos espíritus. Muchos de los jurados manifestaron su pesar por haber dado crédito tan ciegamente á las deposiciones de los tes-

tigos de Mongeron y de Lieursaint sin embargo de ser tan terminantes; y el ciudadano Daubenton, aquel juez de paz que habia hecho prender á Lesurques y dirigido contra él la primera acusacion, resolvió perseguir con perseverancia el descubrimiento de la verdad, la cual solo podia conocerse en toda su claridad por la prision y el juicio de los tres individuos contumaces denunciados por Couriol como cómplices suyos.

(Continuará.)



LA GUMIA DE UN MORISCO. (1)

ROMANCE

A MI AMIGO DON TEODORO GUERRERO.

I.

Rebrama el ábrego rudo
y por entre nubes negras
vierten las estrellas tinidas
su luz blanquecina y trémula.

Triste y pálida la luna
desde el confin de la esfera
á intervalos ilumina
el enturbado *Bernesga*:
por sus fértiles orillas
avanza á toda carrera
sobre una yegua de Arabia
un caudillo del profeta:
blanco el envuelto turbante,
orlado de oro y de perlas,
mas el color oscurece
de aquella frente morena,
en donde juntas resaltan
las cejas anchas y espesas
sobre los ojos rasgados
que en la sombra centellean
como dos ascuas vivisimas
que el alma de espanto hielan

Lleva en sus brazos el moro
una cristiana doncella,
lívida, desencajada,
que suspira con tristeza,
mientras frenético el árabe
la faz de la virgen besa
ajando su nívea garganta
con su respirar de hoguera:
asi el semoún desastroso
abrasa las azucenas.

Cuanto mas el moro avanza
es la oscuridad mas densa:
apiñanse los nublados
qual montañas antescas:
arpeja el furor del viento
y lauto, y tanto retruena,
que entre el ruido terroroso
de sus rafagas ligeras
se pierdan de la cristiana
los sollozos de tristeza,
y los halagos del moro
con su respirar de hoguera...
No hay en tierra ni horizonte,
mas que estrépito y tinieblas!!

J. M. DE ALBUERNE.

(1) Esta leyenda forma parte de una coleccion de poesias dedicadas al bello sexo, y que con el título de LA LUZ se propone publicar su autor.

TEATROS.

No hay funcion.

IMPRENTA DE BOIX.